

—¿Ya lo vez, hermano? dijo en voz baja y triste Manuel; por eso queria huir.

En seguida este pobre jóven tomó la mano del enfermo, la oprimió en silencio contra su corazon; dirigió una mirada llena de profundo dolor á su cuñada; levantó la mano señalando al cielo, y salió sollozando de la casa.

Antonio lloraba tambien; miró alejarse á su hermano, pero no lo llamó..... Cuando hubo atravesado la puerta, el enfermo se arrodilló con trabajo sobre su lecho, y bendijo solemnemente á su hermano..... Luego se enjugó las lágrimas, besó con amor paternal la frente pálida de Dolores, y la dijo:

—¡Pobres mártires, perdonadme!.....

VIII.

DESDE aquel momento, como si Antonio hubiera sido herido de muerte, ya no volvió á levantar la cabeza. Recibió el Viático y aguardó con la dulzura de un justo la agonía.

Dolores experimentó tambien una trasformacion completa. Como si hubiera querido hacerse perdonar á fuerza de virtudes su falta involuntaria; como si su alma, despues de la prueba, participara algo de la fortaleza de los espíritus celestes, no fué ya una mujer al lado de su marido, sino un ángel de esperanza que endulzaba los últimos momentos de Antonio.

La postrer noche de su vida hizo este llamar á su hermano Manuel, que no habia tenido valor para alejarse.

A eso de las diez reunió á su hermano y á Dolores sobre su pecho como en otros días, y les pidió que lo perdonaran.

¡Qué tristes y qué solemnes son esos momentos en que el hombre arregla todos sus asuntos para emprender ese viaje del cual jamas se vuelve!

—No tengo yo que perdonaros, dijo Antonio á su her-

mano y á su esposa al mirarlos llorar; no habeis sido culpables sino mártires. Habeis resistido la prueba..... y solo es culpable aquel que sucumbe, porque jamas nos envía Dios pruebas superiores á nuestras fuerzas..... No lloreis, porque hay otro sitio donde nos volveremos á reunir. *Los lazos de familia no se rompen en el cielo*, * y allí espero que serémos felices no formando todos mas que un solo cuerpo!

Luego añadió:

—Vais á quedar expuestos todavía á los ataques del mundo: aún está para vosotros distante el puerto..... mas si quereis llegar á él con bien, no dudeis nunca..... mirad que la fé es el principio de la esperanza..... Que sea la religion vuestra estrella polar..... ella os alumbrará el camino. Esos mismos tormentos que habeis sufrido son la prueba mas evidente de la existencia de un Dios, porque ¿qué sería el mundo sin un Dios justo y remunerador? ¿A dónde irian á parar los hombres y las sociedades el día en que ya no se creyera en la inmortalidad del alma?.....

A las doce de la noche comenzó la agonía de Antonio.

Dos sacerdotes camilos rezaban junto á su cabecera, y Dolores y Manuel estaban arrodillados á ambos lados de la cama, calentando con sus lágrimas las manos del moribundo.

A las cuatro y media de la mañana, cuando ya se sentía el fresco de la aurora, Antonio levantó los ojos al cielo, estrechó las manos de su hermano y su esposa, y es-

* Sermones del P. Domingo Lacordaire.

piró dulcemente con la sonrisa en los labios, como un niño que se duerme en el regazo de su madre.

Dolores y Manuel permanecieron llorando en su mismo lugar, hasta que las manos de Antonio se pusieron heladas como el mármol de una tumba. Entónces se levantaron y se separaron como dos extraños, como dos enemigos, sin mirarse siquiera..... Es que instintivamente conocian que una vez encontradas sus miradas, ya no serian dueños de separarse.....

Tres dias despues Manuel daba un casto abrazo á Dolores, en la portería del convento de **** de esta capital.

Sonó el órgano, oyóse el canto lejano de las esposas de Cristo, que parecian llamar desde el cielo á su nueva hermana, y nuestros dos jóvenes, en el momento de separarse para siempre, levantaron los ojos y pronunciaron á un tiempo:

—¡HASTA EL CIELO!!

Adios tristísimo, pero lleno de esperanza!

Dolores tomó el hábito, y Manuel marchó á incorporarse con las tropas mexicanas, que debian conquistar una victoria inútil y sangrienta en la Angostura.

¿Qué fué la virtud para estos dos séres?—En la tierra, mansion transitoria, una dolorosa prueba: en el cielo, lugar de eternas delicias, una corona resplandeciente. El crisol donde se purifica el oro.

DICIEMBRE 25 DE 1849.